

MONOGRÁFICO

PRENSA, OPINIÓN PÚBLICA E INDEPENDENCIAS DE LA AMÉRICA DEL SUR

Coordinado por

EDUARDO SAN JOSÉ VÁZQUEZ
IFESXVIII / Universidad de Oviedo

FRANCO QUINZIANO
IEMYRhD / Universidad de Salamanca

Nota preliminar
Prensa, opinión pública e independencias
de la América del Sur

Preliminary Note
Press, Public Opinion and Southern American Independences

EDUARDO SAN JOSÉ VÁZQUEZ

Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Universidad de Oviedo
<https://orcid.org/0000-0003-0398-532X>

FRANCO QUINZIANO

Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas
y de Humanidades Digitales / Universidad de Salamanca
<https://orcid.org/0000-0002-2599-8079>

CESXVIII, núm. 36 (2026), págs. 5-23

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.36.2026.5-23>

ISSN: 1131-9879

ISSNe: 2697-0643



Universidad de Oviedo



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

RESUMEN

Este monográfico recoge algunas de las líneas de investigación más recientes en torno a la prensa hispanoamericana de la Independencia, en un periodo amplio de 1770 a 1825 que permite analizar la formación de la opinión pública en el seno de la élite criolla. El área geográfica definida es América del Sur, principalmente los grandes centros políticos del Perú y el Río de la Plata, con calas en territorios como la capitanía general de Chile, Nueva Granada y Venezuela. De la mano de especialistas de referencia en el estudio de la incipiente prensa periódica de Hispanoamérica, los seis artículos del monográfico hacen un recorrido que va desde los aspectos más generales —una panorámica de las cabeceras sudamericanas en el periodo amplio de las independencias, el estudio de los prospectos como género periodístico o la recepción americana de la polémica entre Blanco White y el padre Mier en *El Español*— hasta algunos elementos de detalle histórico, como el periódico gaditano *La Triple Alianza* o la labor como editores de Juan Antonio Olavarrieta y Ambrosio Cerdán y Pontero.

PALABRAS CLAVE

Prensa hispanoamericana; Independencia hispanoamericana; América del Sur; José María Blanco White; fray Servando Teresa de Mier; Juan Antonio Olavarrieta; Ambrosio Cerdán y Pontero.

ABSTRACT

This monographic issue compiles some of the most recent lines of research on the Spanish American press during the Independence period, covering the broad span from 1770 to 1825, allowing for an analysis of the formation of public opinion within the Creole elite. The geographical area defined is South America, primarily the major political centers of Peru and the Río de la Plata, with forays into territories such as the Captaincy General of Chile, New Granada, and Venezuela. Written by leading specialists in the study of the nascent periodical press of Spanish America, the six articles in this monograph trace a range of topics, from general aspects —an overview of South American newspapers during the broader independence period, the study of prospectuses as a journalistic genre, and the American reception of the debate between Blanco White and Father Mier in *El Español*— to specific historical details, such as the Cádiz-based newspaper *La Triple Alianza* and the work of Juan Antonio Olavarrieta and Ambrosio Cerdán y Pontero as editors.

KEY WORDS

Spanish American Press; Independence of Spanish America; South America; José María Blanco White; fray Servando Teresa de Mier; Juan Antonio Olavarrieta; Ambrosio Cerdán y Pontero.

La historia del periodismo iberoamericano entre finales del siglo XVIII y los primeros decenios del XIX hace referencia a uno de los capítulos más apasionantes en el campo de las ideas y del pensamiento. Resulta imposible prescindir de los papeles periódicos en cualquier estudio que se proponga examinar, dilucidar e interpretar con ambición las coordenadas sobre las que se desarrolló la historia cultural e intelectual en aquellos impetuosos decenios que trastocaron el mapa histórico-político del subcontinente americano. La prensa periódica arroja nueva luz sobre las cada vez más tensas y complejas relaciones políticas y culturales que en aquella coyuntura comenzaron a determinarse entre las provincias insurgentes y la metrópoli, desde las reformas borbónicas hasta la formación de las emergentes nacionalidades en los albores del XIX.

La gestación de la prensa periódica en la América hispana es fundamentalmente deudora del espíritu reformista y utilitario que acabó imponiéndose en España en el último tercio del siglo XVIII, actuando las publicaciones setecentistas en la mayoría de los casos como instrumento difusor y de propaganda de las políticas emanadas por el dirigismo borbónico. En 1785, el erudito ilustrado Juan Sempere y Guarinos, al referirse a los papeles periódicos, ya había destacado el significado que estos representaban «para el progreso de las ciencias y las artes [y] la mayor y más rápida extensión de los conocimientos», poniendo en evidencia al mismo tiempo su apreciable e insustituible labor, orientada a «extender más rápida y generalmente la ilustración a todas clases de ciudadanos» (1969, I: 176-177).

Las publicaciones, favorecidas por el nuevo clima cultural y los procesos de renovación y desarrollo económico-comercial, que comienzan a respirarse en los centros urbanos más dinámicos —La Habana, Ciudad de México, Lima y Buenos Aires, esencialmente—, se configuran como valioso medio de divulgación de las directrices fijadas por el pensamiento reformista ilustrado, al tiempo que se instituyen como espacios y laboratorios de ideas, debates, programas y proyectos en las sociedades virreinales. Diversos fueron los argumentos abordados en estos primeros pasos que comienza a transitar la prensa hispanoamericana: siguiendo el modelo de los periódicos metropolitanos, las publicaciones introducen una variedad temática que confirma el declarado interés del pensamiento ilustrado americano hacia el progreso y las ciencias, sin desatender las cuestiones locales

y proyectos de reforma asociados a las problemáticas y reivindicaciones de las élites criollas. Tal vez una de las líneas temáticas más innovadora que promueve la prensa, ya en el último tercio del XVIII, es aquella que se ocupa de las cuestiones del vivir cotidiano y que abren paso a una fértil vertiente *costumbrista* en el seno de las letras hispanoamericanas, donde la crítica y la polémica sellaron la primera toma de conciencia de los problemas políticos y sociales de las provincias ultramarinas y la necesidad de implementar urgentes reformas. En todo caso, conviene no olvidar que la prensa periódica durante la soberanía española debía pasar por el filtro de la Inquisición y de las autoridades virreinales y por tanto se hallaba influenciada por las restricciones impuestas por el Imperio español, que controlaba la producción de contenidos impresos, condicionando de este modo el alcance de las publicaciones que surgían en los últimos decenios del XVIII.

El auge y afianzamiento de la prensa periódica, como instrumento cultural e ideológico, se inscribe en los agitados años que acompañaron los procesos de ruptura independentista y la formación de las emergentes nacionalidades en los primeros decenios del siglo XIX. Es en la fase emancipadora cuando los papeles periódicos hispanoamericanos se afianzan como cauces privilegiados de circulación de las ideas liberales y revolucionarias, las cuales —como es notorio— fueron configurando el sustrato ideológico sobre el que dichos procesos de ruptura se activaron y se propagaron. Sorprende el aluvión de nuevas publicaciones que ven la luz a partir de finales del primer decenio del siglo XIX, coincidiendo con el inicio de los procesos rupturistas en América, aunque muchas de estas iniciativas editoriales —el Río de la Plata constituye un caso emblemático al respecto— no pocas veces acabaron registrando una existencia efímera, al quedar enseguida trancos los proyectos editoriales. No fueron pocos los obstáculos que dichas publicaciones debieron sortear para afirmarse, siendo una de sus señas de identidad la discontinuidad o su vida efímera. En todo caso, esta creciente y cada vez más incisiva presencia de la prensa periódica, especialmente en el periodo emancipador —que, a grandes rasgos, ocupa los tres lustros que transcurren entre 1810 y 1825—, provoca el recelo de las autoridades metropolitanas, que actuaron en no pocas ocasiones ejerciendo censuras e imposiciones.

Esta mayor presencia de la prensa periódica revolucionaria durante el proceso de ruptura con la metrópoli y la sucesiva fase independentista, que comportó la gestación de un nuevo cuadro institucional, se halló, por un lado, parcialmente favorecida por el decreto de libertad de imprenta aprobado por las cortes gaditanas en noviembre de 1810, mientras por otro reflejaba la importante función asignada por los emergentes grupos criollos al periodismo como campo de batalla de posiciones políticas e ideológicas. El auge de la prensa periódica se halla asociada, asimismo, a la expansión de las nuevas ideas, y

en especial al cada vez mayor peso del liberalismo, corriente que encauzó los procesos emancipadores. Resulta imposible dar un cuadro general y homogéneo del pensamiento emancipador americano de base liberal. Este constituye un fenómeno sumamente complejo que reconoce a las tres revoluciones de base pactista, la inglesa, la francesa y la norteamericana, como modelos propulsores de la ideología revolucionaria de la que bebieron los criollos, adecuando sus teorías a sus propios intereses. Dicha diversidad en algunas ocasiones llegó a desembocar en posiciones beligerantes en el seno del mismo grupo criollo, lo que habla de la complejidad del naciente liberalismo en la América hispana: más allá de una común base ilustrada y racionalista dieciochesca, el liberalismo muestra un abanico ideológico más vasto, desde la moderación reformista de los criollos mexicanos y peruanos a las posiciones más radicales de base jacobina de los grupos revolucionarios de Buenos Aires.

A la par de este impulso de los papeles periódicos —que redujeron el ámbito de la prensa oficialista hispanoamericana, estructurada en torno a las *Gazetas de Gobierno*, a los bastiones españoles de la Nueva España y el Perú— se percibe primero el germen y sucesivamente la mutación del concepto de opinión pública, que venía perfilándose en los últimos años del XVIII en la España de Carlos IV, con los escritos de Arroyal, Cabarrús y Jovellanos. Se asiste al ingreso del vocablo en los dominios de la política y, al mismo tiempo, se percibe una mayor estimación del sintagma como principio rector democrático (Álvarez de Miranda, 1992: 581-586), aparejando con ello su dignificación y respetabilidad en el seno de las minorías cultas criollas. Si la invasión napoleónica había logrado unificar a la opinión pública en torno a la defensa de la monarquía, invitando los periódicos, a través de encendidas proclamas, a la lucha patriótica contra el francés, a medida que avanza la Guerra de Independencia la situación en los territorios americanos deviene más compleja, siendo muy difícil, en algunos casos, «establecer los límites entre el fidelismo y la gestación de una opinión criolla que acabaría imponiéndose en el curso del proceso» (Álvarez y Martínez Riaza, 1992: 54).

Los acontecimientos en la Península no hicieron más que acelerar los procesos revolucionarios en los centros políticos y económicos más relevantes del Sur continental. En esa dinámica, la prensa comenzó a desempeñar un papel capital, configurándose como uno de los canales preferentes para la propagación de proclamas y escritos revolucionarios contra el sistema virreinal en los sectores criollos emergentes. El nuevo instrumento comenzó a ser capitalizado por los criollos con el propósito de consolidar y ampliar su naciente poder económico y político y, al mismo tiempo, como herramienta a través de la que organizar el consenso y garantizar el control social.

En este cuadro, el crecimiento urbano de los centros de mayor vitalidad económica y cultural, de modo notable Lima y Buenos Aires, junto con el aumento de la población, favorecieron la necesidad de aumentar los canales de información y los espacios de producción ideológica y debate. Desde los inicios del segundo decenio del siglo XIX, la mayor importancia de las opiniones públicas en el ámbito político, permitirá, por ejemplo, en el caso rioplatense, la expresión de las disidencias y posiciones beligerantes en el seno del grupo dirigente criollo. Cuando en mayo de 1810 se desencadenan los sucesos revolucionarios, Buenos Aires solo contaba con un puñado de publicaciones de prestigio: el *Telégrafo Mercantil*, periódico pionero fundado a instancias de Manuel Belgrano en 1801; el más longevo *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802-1807) y el tardocolonial *Correo de Comercio*, fundado también por el prócer argentino y que continuaría hasta los primeros meses del período revolucionario, publicando su último número en abril de 1811. La aparición de la *Gazeta de Buenos Aires* en los días sucesivos al triunfo de la Revolución de Mayo de 1810 no solo selló el bautismo de fuego del periodismo político en el Río de la Plata, sino que constituyó el punto de partida de la llamada «década gloriosa» (Fernández, 1943: 47) del periodismo (1810-1820), que en estos primeros decenios del XIX se convierte en el vehículo de expresión del ideario revolucionario y emancipador (De Marco, 2006: 43-80).

La Gazeta constituye un caso emblemático, al reflejar las prioridades de la etapa revolucionaria abierta en 1810. En sus primeros seis meses de vida, resulta innegable la fuerte presencia del ideario del secretario de la junta, Mariano Moreno, jacobino orientado a conjugar los principios doctrinarios con la acción, al tiempo que a través de sus páginas se traslucen los dos canales formativos que actuaron acusadamente sobre el pensamiento revolucionario criollo: el enciclopedismo francés y la Ilustración española. Moreno, Gregorio Funes y Bernardo Monteagudo constituyen los periodistas más destacados de este primer momento en la prensa revolucionaria rioplatense. Partidario de las ideas morenistas, Monteagudo, que había colaborado previamente en *La Gazeta*, funda ese mismo año *Mártir o Libre*, en cuyas páginas se impone una persistente propaganda a favor de la inmediata proclamación de la independencia. Junto a Moreno, Monteagudo es una personalidad de relieve en el campo de la prensa rioplatense de aquellos primeros años de la Revolución, colaborando con varias publicaciones del período, como *El Grito del Sur* (1813) y *El Redactor de la Asamblea* (1814), de fray Cayetano Rodríguez, al mismo tiempo que, en 1815, funda *El Independiente*, desde cuyas páginas, defiende la política del directorio de Alvear, abogando para entonces «por una dictadura que pusiera coto a los desplantes del caudillismo» (Galván Moreno, 1944: 93). *El Censor*, *La Prensa Argentina* y *El Aviso* son otras

publicaciones que hilvanan esta primera fase del periodismo rioplatense, que se cierra con la crisis de 1820 y en la que la mayoría de las iniciativas, con excepción de *La Gazeta* y *El Censor*, reconocen una muy breve duración.

La segunda etapa del periodismo revolucionario, que presencia el fin de *La Gazeta* en 1821, se halla inmersa en el cauce de la anarquía política que caracteriza el tercer decenio del XIX. En los años 20, que abren la época de la «disolución nacional» (De Marco, 2006: 95), la prensa rioplatense adquiere cada vez mayor relieve y cierta «mayoría de edad», aunque muchas de las publicaciones ostentan aún una vida muy breve y adolecen de falta de continuidad. Los proyectos editoriales nacen y se truncan al poco tiempo, en función de los vaivenes y enfrentamientos políticos de estos años, corroborando la inestabilidad por la que aún transitan las publicaciones periódicas (Quinziano, 2011: 80-92). En el tercer decenio, es posible contar con algo más de un centenar de publicaciones periódicas. Por el calado ideológico y cultural de sus páginas y por su mayor continuidad, pueden recordarse *El Desengañador Gauchi-Político* (1820-1822), *La Abeja Argentina* (1822-1823), *El Centinela* (1822-1823), *El Republicano* (1823-1824) y, especialmente, *El Argos de Buenos Aires* (1821-1825), uno de los periódicos de mayor influencia y más longevos del periodo, portavoz de la local *Sociedad Literaria* y próximo, al igual que *El Centinela*, a las ideas del emergente grupo liberal rivadaviano. Asociadas al proyecto de Rivadavia de hacer de Buenos Aires un foco de cultura y progreso, surgen en los últimos años del decenio algunas de las publicaciones señeras que caracterizan los inicios del periodismo político y cultural. En mayo de 1827, el gaditano José Joaquín de Mora y el napolitano Pedro De Angelis, quienes —aceptando la oferta de Rivadavia— acababan de trasladarse al Río de la Plata, dan vida a *La Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, una de las publicaciones de mayor interés en campo cultural de este decenio. En sus páginas se reivindican las ideas de progreso, liberales y republicanas que promovía el gobierno rivadaviano; una cabecera que logró sobrevivir algunos meses a la caída del propio Rivadavia (Quinziano, 2018; De Rosa, 2019).

El napolitano Pedro De Angelis constituye un actor imprescindible para comprender el desarrollo de la prensa periódica rioplatense entre finales de los años 20 y los años centrales de la centuria, en la fase que contempla los últimos epígonos del neoclasicismo y los albores del romanticismo rioplatense. Su itinerario cultural explica emblemáticamente las relaciones privilegiadas que la prensa periódica y el campo intelectual entabla con el poder político durante la primera mitad del siglo XIX en el Plata (Sazbon, 1994; Bourdieu, 2003). Su nombre, en efecto, se halla asociado a las innumerables iniciativas que jalonan la prensa periódica desde los años 20 hasta mediados de la centuria, como periodista y editor, pero también, a partir de 1831, como tipógrafo y administrador de la Imprenta del

Estado, ocupación que siempre priorizó y que le permitió seguir cultivando sus vínculos con el poder político de turno. Su constante colaboración con las diversas administraciones —desde su arribo al Río de la Plata en 1827 hasta la caída del régimen de Rosas, en 1852— y sus innumerables iniciativas en el campo del periodismo, especialmente a través de las páginas de *El Lucero* (1829-1833) y el *Archivo Americano* (1843-1851), confirman su función como propagador de saberes y legitimador de los discursos que en el campo cultural enhebra el poder político. Su itinerario intelectual, desde su inicial colaboración con el proyecto rivadaviano hasta su vinculación estrecha con el régimen de Rosas, erigiéndose en su propagandista, revelan una trayectoria moldeada en una relación con el poder basada en la protección y en el reacomodamiento (Sabor, 1995; Quinziano, 2013). El protagonismo del «sabio napolitano», como se le conocía entonces en el Plata, se revela esencial para comprender la evolución y los vaivenes que registra la prensa periódica de esta etapa (De Marco, 2006: 95-189).

Si desplazamos brevemente la atención a la otra área predominante en la América del Sur, el Perú, es posible hallar algunas similitudes durante la época revolucionaria (1811-1826). *La Gaceta de Lima* (1747-1821) es la publicación más longeva de la época virreinal, con más de sesenta años de existencia. Esta publicación, centrada en ofrecer noticias de tipo oficial, como decretos y disposiciones gubernamentales, a diferencia del *Mercurio Peruano* (1791-1795), no se halla alineada con los intereses de la élite criolla, sino con el poder virreinal, evitando, así, ocuparse de temas de crítica social o reformas políticas. Enseguida constituyó una herramienta importante para la comunicación en el Perú colonial, si bien como instrumento de control de las autoridades gubernamentales. Esta cabecera no estuvo, pues, asociada al nacimiento de publicaciones adeptas a los intereses de las élites criollas y del proceso emancipador. En un sistema en el que la prensa constituía aún un fenómeno limitado y controlado por las autoridades metropolitanas, el nacimiento del *Mercurio Peruano*, en 1791, se erigió en un estimable intento de apertura hacia las nuevas ideas ilustradas.

La coyuntura que abre el proceso revolucionario a partir de 1808 sanciona un salto relevante: la prensa periódica, de ser un instrumento controlado férreamente por las instancias metropolitanas, pasa a convertirse en espacio de disputa y combate dialéctico entre los defensores del orden virreinal y las élites criollas. Ven la luz, pues, las primeras publicaciones que se proponen canalizar los intereses de la minoría culta criolla, como *El Peruano* (1811-1812), iniciador del periodismo político en el virreinato y verdadero hito en la formación de la opinión pública criolla, *El Satélite Peruano* (1812), que se complementa con el precedente, el efímero *Argos Constitucional de Lima* (1813), que continúa la misma línea de *El Peruano*, y *El Investigador* (1813-1814), mucho más comba-

tivo que los precedentes. A estas iniciativas editoriales, que son la génesis de la prensa periódica revolucionaria, se añaden, en 1821, en pleno proceso emancipador, *El Pacificador del Perú*, cuyo principal redactor fue el ya mencionado patriota rioplatense Monteagudo, *El Americano* y *Los Andes Libres*, aparecido entre julio y diciembre de ese año y lanzado por el mismo editor de la publicación precedente, a la que sustituye (Varillas, 2008: 91-253).

Ante el nacimiento, en 1822, de un estado independiente, afloraron los debates sobre el modelo de gobierno que debía adoptar el naciente Perú, esencialmente, monarquía o república. Inmersos en ese clima de apasionado debate, surgieron diversas publicaciones, entre otros, *El Sol de Perú*, órgano de la Sociedad Patriótica de Lima, *El Cometa*, *El Tribuno de la República Peruana* y *La Abeja Republicana*. Al mismo tiempo, a mediados de 1821 surge *La Gaceta del Gobierno de Lima Independiente* (1821-1826), que sustituye al anterior órgano de la administración colonial y deviene publicación oficial del gobierno independentista, tanto de su primera etapa sanmartiniana como del posterior periodo bolivariano, hasta que en 1826 es reemplazada, como órgano oficial del Estado peruano, por el *Registro Oficial de la República Peruana* (1826-1827). En aquellos años de ruptura, de contiendas militares, pero al mismo tiempo de ásperas disputas en campo político e ideológico, el bando realista promovió también diversas iniciativas editoriales, a fin de contrarrestar la propaganda del pensamiento emancipador de las élites criollas. Es posible, pues, hablar también de una prensa realista, activa a lo largo de la primera mitad de los años 20, cuya publicación más relevante es *El Depositario*, surgido en 1822 y que, a medida que se desarrolla la guerra de independencia, va publicándose en diversos lugares —Lima, Huancayo, Cusco, El Callao— hasta que cesa en 1825.

Es imposible dar cuenta en estas páginas preliminares de la creciente presencia de los estudios orientados a estudiar, desde diversos abordajes —historiográficos, literarios, sociológicos, lexicográficos, de género, etc.—, la prensa periódica hispanoamericana tardovirreinal y decimonónica, asociada a la configuración de las emergentes opiniones públicas. Copiosa ha sido asimismo en los últimos años la producción científica, articulada en torno a simposios, congresos y nuevas iniciativas editoriales, sobre los procesos emancipadores en Hispanoamérica, con ocasión de la celebración de los diversos centenarios que han tenido lugar en los últimos tres lustros. En los últimos decenios ha sido posible percibir, en todo caso, una mayor conciencia sobre la importancia de los periódicos en los siglos XVIII y XIX como herramientas para el estudio de la historia literaria, cultural y política en la América hispanohablante.

La recuperación y accesibilidad de un número cada vez más creciente de fuentes primarias, digitalizadas en los copiosos repertorios virtuales, ha contri-

buido a acrecentar el interés de los docentes e investigadores hacia este campo de estudio, que excede los marcos históricos y culturales para adentrarse en el campo del pensamiento, de las ideas políticas y de las mentalidades. Solo a modo de ejemplo, para el caso peruano, además de la valiosa labor de la Biblioteca Nacional del Perú, que ha recogido prácticamente todos los periódicos de su catálogo en su [Biblioteca Digital](#), puede indicarse la existencia de la valiosa base de datos de publicaciones periódicas peruanas puesta en marcha en 2020 por iniciativa del Grupo Fuentes Históricas del Perú, en su [Archivo Digital de la Prensa Peruana \(1721-2024\)](#). A través de sus páginas es posible acceder, entre varias colecciones digitales, a un repertorio bastante amplio de publicaciones periódicas, ordenadas por regiones o periodo histórico, desde sus orígenes, en la época virreinal, hasta la actualidad, incluyendo, por tanto, además del período emancipador y revolucionario (1811-1826), los años que remiten a la Confederación Peruano-Boliviana (1836-1839).

Para circunscribirnos al ámbito geográfico que organiza el presente monográfico, son innumerables las aportaciones científicas recientes. Desde los pioneros y acreditados estudios decimonónicos llevados a cabo por Antonio Zinny (1875, 1883) para el área rioplatense, hasta nuestros días, el campo de la prensa periódica y la opinión pública hispanoamericana ha andado un largo y virtuoso camino. Además de nuevas ediciones y reimpressiones de textos esenciales, como el de Torre Revello (1991), punto de referencia innegable para quien pretenda abordar la prensa periódica y la legislación sobre la imprenta y el libro en la fase colonial, destacan varias iniciativas editoriales, tanto de carácter monográfico como colectivo, que han visto la luz en los últimos años. Solo a modo de ejemplo y como breves pinceladas, entre las más recientes monografías, merece recordarse el estudio de Pablo Martínez (2021), dedicado a escudriñar la formación de la opinión pública en el Buenos Aires de los albores del siglo XIX, en los años que preceden a la revolución emancipadora de 1810, asociada a la instalación de los nacientes modos de expresión y del significado de la palabra y la escritura públicas. Otra aportación novedosa se revela la reciente monografía de Judith González Eraso (2024), centrada en el estudio de la representación de la mujer en el seno de los criollos —realistas, patriotas y republicanos— durante el periodo de la independencia en Nueva Granada, entre 1810 y 1830: en estas páginas la autora recurre a una amplia lista de periódicos del periodo, que se erigen en fuentes inestimables para la construcción de las representaciones del mundo femenino y de sus mitografías, narrativas y alegorías.

Entre las aportaciones colectivas de estos últimos años merece destacarse el volumen editado por Alejandra Pasino y Fabián Herrero (2019), con contribuciones dedicadas al estudio de la ley de imprenta porteña de 1820, aplicada a

fray Castañeda, a la influencia del pensamiento mazziniano y republicano en el Río de la Plata, al estudio de algunas publicaciones rioplatenses, *La Gazeta de Montevideo* y *El Piloto*, y la mencionada *Crónica política y literaria de Buenos Aires*, de Mora y De Angelis. Una contribución sobre la prensa en el Tucumán decimonónico y otra orientada a examinar la imagen de la Revolución de Mayo de 1810 en las páginas de *El Español* de Blanco White, editado en Londres entre 1810 y 1814, completan este sugestivo volumen. Más recientemente, ha visto la luz un monográfico en la revista *Caracol* (2025), editado por Hernán Pas y Bruno Verneck, dedicado a abordar el estudio de los impresos, los periódicos y las sociabilidades letradas en Hispanoamérica en los siglos XVIII y XIX: en este dossier, organizado en torno a tres grandes fases históricas —tardovirreinal, las independencias y etapa republicana—, es posible acceder a estudios que examinan desde las primeras gacetas coloniales hasta la prensa moderna del XIX, integrando diversos enfoques en el que adquieren relevancia la formación de la opinión pública, la circulación de ideas y la presencia de las redes letradas.

Los centros de interés que han concitado la atención de los estudios de la prensa y la opinión pública en la América hispana de finales del XVIII y principios del XIX hacen referencia a un abanico temático sumamente amplio, examinado desde diversas perspectivas y en el que, con fuerza preponderante, han ido multiplicándose los abordajes multidisciplinarios, superadores del enfoque tradicional. Estas nuevas aproximaciones, a partir de finales del siglo pasado, se propusieron forjar nuevas miradas, que superaran la óptica tradicional que había priorizado la función de la prensa esencialmente como vehículo de discursos políticos. Además de los estudios dedicados a publicaciones y personalidades significativas, el estudio de la prensa regional, la prensa asociada a la circulación de ideas, la configuración de redes transnacionales y la participación de las mujeres en la prensa constituyen algunos de los nuevos senderos transitados por la crítica. Junto a estas novedades, es posible enumerar otros núcleos temáticos tradicionales; destacan aquellos centrados en la prensa periódica como propagadores de discursos políticos, los periódicos como herramienta de difusión de la cultura popular, la prensa periódica como génesis de la crítica literaria, las leyes de imprenta en la fase tardovirreinal y las reglamentaciones de la libertad de imprenta en los inicios de la fase independentista. La prensa en la difusión de almanaques y calendarios, el género periodístico como germen de la vertiente costumbrista en las letras hispanoamericanas, el periodismo decimonónico como laboratorio de ideas y espacio de disputas políticas, asociado a las redes letradas y a los espacios de sociabilidad cultural constituyen otros ejes temáticos y discursivos en los que han centrado su atención los investigadores.

Por último, como cierre a este veloz *excursus*, en el que el naciente periodismo se afianza como una verdadera «República de la Prensa», tal como la ha caracterizado una de las pioneras en el estudio de la prensa dieciochesca española, Inmaculada Urzainqui, en la recopilación de sus trabajos sobre el tema (2022), resulta significativa la importancia que han adquirido en estos últimos años los estudios sobre la recepción de autores e ideas europeos en la prensa americana, así como aquellos que, priorizando la perspectiva comparada, se hallan orientados a examinar dos o más procesos emancipadores a la luz de la prensa del periodo. Ejemplo de la primera vertiente, en una perspectiva que interpela determinados procesos históricos, se revelan especialmente los estudios dedicados a la recepción en la prensa americana de algunos eventos clave de los inicios del XIX: en primer lugar, las Cortes de Cádiz y el *Trienio liberal*; o bien, en sentido inverso, la acogida de acontecimientos americanos en la prensa española, presentes, ambas perspectivas, en este monográfico. Ejemplo significativo, en cambio, de la segunda línea de investigación, es la serie de estudios que en los últimos años viene editando Daniel Morán (2017, 2018, 2019 y, a partir de 2020, en colaboración), centrados en escudriñar, en clave comparada, la prensa de Lima, Santiago de Chile y Buenos Aires en la fase de la Independencia, centrados en la participación e interacción de los escritores en el debate político y en la formación de la opinión pública.

Como se ha observado, los estudios centrados en la prensa periódica a caballo entre los últimos compases del virreinato y los primeros decenios del siglo XIX «constituyen un ingrediente central en la renovación de la historia política iniciada en las últimas décadas del pasado siglo. Dentro de esa transformación los periódicos, sus publicistas, editores y lectores, sus áreas de circulación y recepción constituyen aspectos que los posicionan como actores clave en los procesos revolucionarios iniciados en el contexto de la crisis monárquica de 1808» (Pasino y Herrero, 2019: 11). El conjunto de los ensayos reunidos en el presente monográfico, por la diversidad de temáticas que acoge, refleja diáfana y abiertamente el abanico de problemáticas que concierne a la prensa periódica y a la formación de la opinión pública en el periodo. Por otro lado la multiplicidad de perspectivas, en la que no se halla exenta la mirada en clave comparada, referida a regiones y procesos socio-históricos diferentes pero que transcurren casi simultáneamente, abordados a través de las visiones que registra la prensa como fuentes insustituibles y de los discursos que las sustentan, responden a la diversidad de temporalidades y prácticas letradas que exhibe el periodo y se inscriben en varias de las líneas de investigación a las que arriba aludíamos.

Los límites geográficos de este monográfico, ceñidos a la América del Sur, principalmente a los grandes centros políticos del Perú y el Río de la Plata, no

evitan que aparezcan confluencias temáticas con otras zonas sudamericanas que, como Nueva Granada o Venezuela, han quedado comparativamente preteridas en esta selección, por más que en los últimos años esta amplia región histórica haya sido objeto también de una importante renovación metodológica en los estudios sobre la prensa del momento, de lo que es buena muestra el volumen coordinado por Ortega y Chaparro (2011).

Es así que los artículos se han organizado atendiendo a las dos grandes coordenadas geográficas arriba aludidas, el Río de la Plata y el Perú, sin desdeñar, comparativa o inmanentemente, otras áreas con personalidad histórica particular, como la capitanía general de Chile.

A su vez, los contenidos del monográfico han sido ordenados de acuerdo con un recorrido ideal que va desde la panorámica histórica hasta el detalle biográfico, de forma que es posible hacer una lectura que discurra desde la comprensión general del fenómeno periodístico en los albores de las independencias sudamericanas hasta algunas de las publicaciones y de los editores más destacados.

La serie se abre con el artículo de Jorge Chauca García «Guerra de papel y cultura política: prensa y opinión pública en el virreinato peruano y la capitanía general chilena durante el tránsito a la república», que ofrece una perspectiva amplia del desarrollo de la prensa en estos territorios de la América del Sur, con una síntesis de sus principales cabeceras. Chauca subraya los complejos lineamientos ideológicos de los periódicos, que escribían en respuesta a circunstancias muy cambiantes. Prefiere, por eso, el término «guerras civiles» para describir un contexto más abigarrado que la división tradicional entre patriotas y realistas. En esa «batalla de la propaganda», la panorámica de la prensa no se agota con la dialéctica entre el oficialismo del *Mercurio Peruano* y el *Diario de Lima* contra sus opositores patrióticos, pues ambos bandos son el resultado de continuos reajustes al ritmo forzado de las circunstancias, y estas exigían optar no solo entre patria o imperio, sino, en varios momentos, entre Junta Central o Regencia, monarquía o república, autonomía o independencia, centralismo o federación, etcétera. El artículo desgrana las publicaciones encasilladas en las mudables posiciones políticas de ese período crítico, surgidas a veces en respuesta directa a otras, a veces en el seno de un mismo bando. Estudia, así, el uso de los mismos tropos periodísticos en la retórica común de usurpación, traición y tiranía que todos los periódicos atribuían a sus enemigos políticos.

La caracterización de la incipiente prensa encuentra una piedra de toque muy expresiva en los prospectos, números exentos que diseñaban la línea editorial y seleccionaban a los lectores de cada nueva cabecera. A su estudio dedica Esther Martínez Luna el artículo «Observaciones acerca del prospecto como género periodístico: algunos casos en Hispanoamérica (1790-1818)». En él, se

hace evidente la poética implícita a esta clase de paratextos, para lo que se fija en dos ciclos: una primera época del *Mercurio Peruano* (1790), la *Gazeta de Guatemala* (1794) y el *Diario de México* (1805); y una segunda detenida en Chile, por ser esta una de las regiones de más tardía llegada de la imprenta, con *La Aurora de Chile* (1812), *El Argos* (1818), *El Sol de Chile* (1818) y *El Chileno* (1818), periódicos cuya temporalidad le permite, además, detenerse en un periodo de consolidación nacional.

El trabajo de Alejandra Pasino, «La recepción de *El Español*, de Blanco White, en la prensa de la América meridional. Los casos de Buenos Aires, Santiago de Chile y Caracas», incide en un eje de análisis que reviste todavía cierta novedad, pues sigue pendiente un estudio ambicioso de la recepción específicamente americana de las novedades de la Península, como las del influyente periódico londinense de Blanco White; en particular, un análisis que esclarezca las reacciones en Ultramar a la famosa polémica en las páginas de *El Español* entre el editor sevillano y el mexicano fray Servando Teresa de Mier por la independencia o la autonomía de América, cuyo estudio se ha conformado casi siempre con estudiar las reacciones españolas.

El artículo de Daniel Muñoz Sempere, «La prensa del Cádiz de las Cortes y América: *La Triple Alianza* (1811)», nos aproxima a la dimensión americana de las Cortes de Cádiz, de la mano de una singular publicación americanista, la efímera publicación periódica *La Triple Alianza*, impulsada por un grupo de escritores peninsulares próximos al diputado quiteño en las Cortes gaditanas José Mejía y Lequerica. Muñoz Sempere soslaya el episodio más conocido del periódico —la controversia por el artículo del segundo número «Variedades», sobre el patriótico desprecio a la muerte, que sufrió condenas morales y religiosas y puso a prueba los límites de la reciente libertad de imprenta— para centrarse en su historia, sus protagonistas y la línea editorial que lo definía, sobre todo en lo relativo a la política ultramarina y su posicionamiento a favor de una mayor representatividad americana en las Cortes.

Los dos últimos trabajos estudian las figuras de los editores de dos periódicos fundamentales del virreinato del Perú: el *Mercurio Peruano* (1791-1795) y el *Semanario Crítico* (1791).

De este modo, el trabajo de Beatriz Sánchez Hita, «*El Semanario Crítico* (Lima, 1791) de Juan Antonio Olavarrieta y la difusión del ideario ilustrado en la sociedad colonial», analiza los contenidos del hebdomadario limeño a la luz de la formación ideológica de su editor, fray Juan Antonio Olavarrieta, protagonista años más tarde de un proceso secularizador y de una decidida radicalización de sus ideas ilustradas, que se dejarían asomar ya en las dos secciones principales de esta publicación: educación y reforma teatral. Para ello, Sánchez Hita

apunta las influencias decisivas en esa transformación, indirectas en algunos casos, mediante las síntesis del *Espíritu de los Mejores Diarios* —Buffon, Rousseau, Foronda—, y de una impronta personal determinante —Luzán, Voltaire, Montesquieu—, en otros. Analiza así una etapa germinal del posterior devenir ideológico y editorial de Olavarrieta.

Se cierra el monográfico con el artículo de Catherine Poupney Hart «El periodista y la Audiencia. Un caso de formación y control de la opinión pública: Ambrosio Cerdán y Pontero», una disección de la personalidad discursiva de este peninsular, oidor de la Audiencia de Lima y último presidente de la Sociedad de Amigos del País del Perú, encargada de la edición del *Mercurio Peruano*. En su etapa como editor, pues, del periódico, Cerdán y Pontero reforzó a la publicación en su tradicional línea oficialista, en estrecho contacto con el virrey, dotándola de un creciente conservadurismo. Poupney Hart descubre las inconsistencias de su autorretrato como probo magistrado y brazo de la reforma ilustrada: el nepotismo, el logocentrismo de su mirada europea, el utilitarismo chato y aun el autoritarismo al servicio de la política virreinal que caracterizó su periodo como editor del periódico; o, incluso, los plagios que la investigadora descubre en algunos discursos cívicos y en varios editoriales de la publicación.

Sirva, pues, esta selección de ejes temáticos, áreas regionales y protagonistas históricos, de mano, además, de varios de los estudiosos de referencia en este creciente campo de investigación, como una muestra de los nuevos intereses y posibilidades en el estudio de la naciente prensa hispanoamericana.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Jesús Timoteo y MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión (1992), *Historia de la prensa hispanoamericana*, Madrid, MAPFRE.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (1992), *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española.
- BOURDIEU, Pierre (2003) [1981], «Campo intelectual, campo de poder y habitus de clase», en *Campo del poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Quadrata, págs. 72-88.
- DE MARCO, Miguel Ángel (2006), *Historia del periodismo argentino: desde los orígenes hasta el centenario de Mayo*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Católica Argentina.
- DE ROSA, Nicolás A. (2019), «La Crónica política y literaria de Buenos Aires. Una aproximación a Mora y de Angelis en sus años rivadavianos» en Alejandra Pasino y Fabián Herrero, eds., *Prensa y política en Iberoamérica*

- (*Siglo XIX*), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ed. Filosofía y Letras-UBA, págs. 249-275.
- FERNÁNDEZ, Juan R. (1943), *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Ed. Librería Perlado.
- GONZÁLEZ ERASO, Judith C. (2024), *Representaciones sobre las mujeres en la Independencia: entre realidad y ficción (Nueva Granada, 1810-1830)*, Cali, Publicaciones Universidad del Valle.
- MARTÍNEZ, Pablo (2021), *La forja de una opinión pública. Leer y escribir en Buenos Aires 1800-1810*, Santiago, Ariadna Ediciones.
- MORÁN, Daniel L. (2018), «De una “mal entendida independencia” a una “independencia imaginada”. El concepto político de independencia en la prensa de Lima y Buenos Aires en tiempos de revolución (1810-1816)», *Fronteras de la Historia. Revista de historia colonial americana*, vol. 23, n.º 2, págs. 150-182.
- (2019), «Críticos y rebeldes en América del Sur. Prensa, redes de interacción y debate político en la formación de la opinión pública moderna en tiempos de la independencia (1810-1822)», en *Historia Caribe*, vol. XIV, n.º 34, págs. 19-54.
- ORTEGA MARTÍNEZ, Francisco A. y CHAPARRO SILVA, Alexander (eds.) (2011), *Disfráz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Ciencias Humanas.
- PAS, Hernán y VERNECK, Bruno (eds.) (2025), «Impresos, periódicos y sociabilidades letradas en Hispanoamérica (siglos XVIII-XIX)» (*dossier*), *Caracol (São Paulo)*, n.º 9.
- PASINO, Alejandra y HERRERO, Fabián (eds.) (2019), *Prensa y política en Iberoamérica (Siglo XIX)*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ed. Filosofía y Letras-UBA.
- QUINZIANO, Franco (2011), «El Trienio liberal spagnolo nel Río de la Plata. El Argos de Buenos Aires ed El Centinela, tra affinità e diffidenze», *Eadem Utraque Europa*, n.º 12, págs. 79-114.
- (2013), «Prensa periódica, política y campo cultural en el Río de la Plata: Pedro de Angelis, “escritor oficial”», *Anales de Literatura Española*, n.º 25 [Monográfico «Revistas literarias españolas e hispanoamericanas (1835-1868)»], págs. 253-281.
- (2018), «Mora y de Angelis en el Río de La Plata: prensa periódica y campo cultural. Optimismo liberal, rupturas y nuevas decepciones», en Alberto Romero Ferrer y García Castañeda, Salvador (eds.), *José Joaquín de Mora o la inconstancia: periodismo, política y literatura*, Madrid, Visor Libros, págs. 273-306.

- SABOR, Josefa (1995), *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina*, Buenos Aires, Ed. Solar.
- SAZBON, José, (1994), «De Angelis y los literatos argentinos», *Espacios*, n.º 15, págs. 18-22.
- SEMPERE Y GUARINOS, Juan (1969) [1785-1789], *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, Madrid, Gredos (BRH), 3 vols.
- TORRE REVELLO, José (1991), *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, México, Universidad Autónoma de México.
- URZAINQUI, Inmaculada (2022), *La República de la Prensa. Periódicos y periodistas en la España del siglo XVIII*, Eduardo San José Vázquez y María Fernández Abril, eds., Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ediciones Trea.
- VARILLAS, Alberto (2008). *El Periodismo en la Historia del Perú: Desde sus orígenes hasta 1850*, Lima, Fondo Editorial de la USMP.
- ZINNY, Antonio (1875), *Gaceta de Buenos Aires. Desde 1810 a 1821*, Buenos Aires, Imprenta Americana.
- (1883), *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay 1807-1832*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo.